

Tras la 'Obamania', la realidad

En Europa se espera mucho del futuro presidente de EE UU. Pero el entendimiento no será un camino de rosas

Por ANTÍA CASTEDO
y MANUEL G. PASCUAL

Es negro y joven pero, sobre todo, no es George W. Bush. El presidente electo de Estados Unidos, el demócrata Barack Obama, sedujo también a Europa. Más de 200.000 personas le aclamaron en Berlín cuando aún estaba en campaña. Su mensaje de que el cambio es posible —*Yes, we can*— caló en un continente que tuvo frecuentes desencuentros con la Administración Bush, especialmente a raíz de la guerra de Irak. Pero a un mes de la toma de posesión, los expertos dudan de que la seducción inicial se convierta en un romance duradero. Cuestiones clave como la estabilización de Afganistán o las recetas contra la crisis económica internacional auguran que las relaciones transatlánticas no serán un camino de rosas.

Pocos dudan de que con Obama habrá más diálogo entre ambos lados del Atlántico. "Bush tenía una concepción del mundo en la que EE UU tomaba las decisiones y luego informaba al resto", reflexiona Antonio Remiro, catedrático de Derecho Internacional de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). "Se espera que Obama suavice el tono de Bush y actúe de manera más multilateral", opina Carlos Taibo, profesor de Ciencia Política en la UAM. Aunque eso no quiere decir que vaya a consultarlo todo con sus aliados.

Eso sí, Obama ya ha dicho que cerrará Guantánamo, uno de los símbolos más polémicos de la etapa Bush y que más irritó a los europeos. Aunque tendrá que enfrentarse a un laberinto legal que trae de cabeza a los juristas norteamericanos: cómo devolver al mundo a los reclusos que siguen en la cárcel, retenidos sin cargos ni garantías jurídicas. El próximo presidente también rechaza las prácticas de tortura e interrogatorio ilegales que se produjeron al amparo de la Administración Bush. Ambas posiciones agradan a Europa.

La lucha contra el terrorismo seguirá siendo prioritaria para el nuevo presidente. Y Afganistán es considerado su principal escenario. Obama va a exigir —ya lo anunció durante la campaña— un mayor compromiso de los Estados europeos en el país centroasiático. La prueba de fuego llegará en la cumbre de la OTAN que se celebrará en abril de 2009 en Estrasburgo. "El éxito en Afganistán es indispensable para la reelección de Obama", opina Marcin Zaborowski, del Instituto Europeo de Seguridad, con sede en Bruselas. "El balón está ahora en el tejado de los países que han enviado tropas a la ISAF [la fuerza internacional de la OTAN] por debajo de su capacidad real", añade.

En Europa, el apoyo a la guerra está por

los suelos. España, Italia y Alemania se resisten a trasladar a sus soldados a la zona más peligrosa —el sur y sureste del país, cerca de las montañas fronterizas con Pakistán que dan cobijo a la insurgencia talibán—. Los 900 soldados más que Berlín va a incorporar a su fuerza (3.600) no se desplegarán en las zonas más convulsas. España, en lo que se considera un gesto de buena voluntad hacia el futuro inquilino de la Casa Blanca, ha anunciado que ampliará de 3.000 a 7.700 el límite de los soldados que pueden participar en misiones en el exterior, aunque sin dar garantías de que irán a Afganistán. Los alrededor de 20.000 soldados estadounidenses más que Obama pretende trasladar, que se sumarán a los 34.000 ya desplegados, siguen siendo una cifra muy superior a la contemplada por los europeos.

Europa tendrá ahora más dificultades para hacer oídos sordos a las peticiones de Washington. "Con Bush era mucho más fácil, Europa podía decir 'no nos gusta ese tipo, la cagó en Irak y no nos fiamos'", apunta Zaborowski. Lo más probable es que, de todos modos, Obama insista. "Pedirá, quizás no tanto en público, pero seguro en privado, una mayor contribución. Lo hará de forma amistosa, pero firme", sentencia Michael Harsch, del Centro para las Relaciones Transatlánticas, con sede en Washington.

"En Oriente Próximo, las cosas se han complicado tanto, que no mejorarán si no se trabaja en una solución regional", advierte Antoni Segura, catedrático de Historia de la Universidad de Barcelona, que recuerda que el conflicto con Irán sigue abierto. Obama es partidario de negociar con Teherán el desarrollo de su programa nuclear. "De todas formas, la nueva Administración

"Con Bush era mucho más fácil disentir, Europa podía decir 'no nos gusta este tipo', dice un analista

La lucha contra el terrorismo seguirá siendo prioritaria para el nuevo presidente, sobre todo en Afganistán



Barack Obama, presidente electo de EE UU, tras pronunciar su primer discurso público en Europa, el pasado julio junto a la Columna de la Victoria en Berlín. Foto: REUTERS

no renunciará a imponer sanciones fuertes, mientras que Europa prefiere el diálogo", argumenta Harsch. En cuanto a Irak, "Obama saldrá como pueda para concentrarse en Afganistán", dice Segura. En opinión de este experto en el mundo árabe, la concepción estratégica de la región es muy diferente entre EE UU y el Viejo Continente: "A Washington no le importa retirarse mientras tenga garantizado el acceso al petróleo. Para Europa la estabilidad en la zona es fundamental, porque le queda cerca y porque cuenta con una importante población musulmana".

Una cosa es segura: la gran tarea pendiente es poner remedio al descalabro económico internacional, desatado en verano de 2007 por la crisis de las hipotecas basura. "Aunque Europa no se fijará en exceso en las medidas que tome Obama, necesita una economía estadounidense estable y en crecimiento", explica Daniel Gros, director del Centro Europeo de Estudios Políticos de Bruselas. El próximo inquilino de la Casa Blanca ha anunciado ya su intención de inyectar medio billón de dólares para crear 2,5 millones de empleos mediante la inversión en el sector tecnológico, las energías renovables y la construcción de escuelas, hospitales, puentes o carreteras. Una medida de corte keynesiano que acerca al presidente electo al modelo social europeo.

Este acercamiento coincide con una división en Europa. El plan de estímulo eco-

nómico aprobado por los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión el pasado 12 de diciembre, que prevé la movilización de 200.000 millones de euros (un 1,5% del PIB europeo), reflejó las desavenencias. Auspiciado por el primer ministro británico, Gordon Brown, y el presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, el paquete de medidas no agradó en Berlín. La canciller alemana, Angela Merkel, consideró que el gasto que supone es excesivo para las arcas públicas europeas. "Lo que no deja de ser paradójico es que ahora que existe un presidente intervencionista en EE UU, surja la brecha en Europa", opina Juan Tugores, profesor de Economía Internacional en la Universidad de Barcelona, "y eso que la política económica de Obama podría legitimar la postura de los más keynesianos frente a una Europa del Este fuertemente liberal".

La crisis económica mundial está coincidiendo, según los expertos, con la toma de consciencia de Asia de su creciente poder global. "Las potencias del continente quieren aprovechar la coyuntura de crisis para ganar poder político", afirma Xulio Ríos, director del Observatorio de Política China de la Casa Asia. "EE UU deberá acomodarse cada vez más a los puntos de vista de los